

La bula *Misericordiævultus* a la luz de la misión con personas migrantes y refugiadas



por Josep Buades Fuster SJ (Director gerente de la fundación CeiMigra)

El Papa nos invita a contemplar el misterio de la misericordia, a Dios mismo que se nos da lleno de misericordia¹. Nos invita a fijar la mirada en Jesús de Nazaret, Ungido con el Espíritu Santo, en quien se complace el Padre, auténtico rostro de la misericordia del Padre, imagen visible de Dios invisible. Este ejercicio de contemplación tiene en nosotros poder sanador, porque en ella acontece el encuentro con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. La contemplación nos transforma, sí: haciendo revivir lo que en nosotros se va agostando, perdiendo, corrompiendo. Ese **poder transformador de la contemplación**, del encuentro entre el ser humano y la Santísima Trinidad, va más allá: **nos convierte en verdaderos iconos de Cristo, en signos eficaces del amor misericordioso de Dios entre los hombres**. No podemos dejar de lado la profundidad teológica de la experiencia a la que nos abre el Papa. Una interpretación del

año jubilar que quede en las meras prácticas de devoción, en el compromiso activo o en la dimensión ética y política de las obras de misericordia, sería superficial.

Ya dentro del año jubilar, teniendo como marco la bula de convocación, en el mensaje para la jornada mundial del emigrante y el refugiado, el Papa nos urge a dejarnos interpelar por los flujos migratorios, fenómeno social creciente en todo el mundo:

En nuestra época, los flujos migratorios están en continuo aumento en todas las áreas del planeta: refugiados y personas que escapan de su propia patria interpelan a cada uno y a las colectividades, desafiando el modo tradicional de vivir y, a veces, trastornando el horizonte cultural y social con el cual se confrontan².

Abre nuestros ojos a la interpelación de: las crisis humanitarias que se producen día a

¹ MisericordiæVultus. Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia. Accesible online el 07/02/2016 en:

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiæ-vultus.html

² Mensaje del Santo Padre Francisco para la jornada mundial del emigrante y del refugiado [17 de enero de 2016]: «Emigrantes y refugiados nos interpelan. La respuesta del Evangelio de la misericordia». Accesible online el 07/02/2016 en:

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/migration/documents/papa-francesco_20150912_world-migrants-day-2016.html

día en el éxodo, todos los cambios en el modo de vida que se imponen a quien rehace su vida en otro lugar, las transformaciones que se producen en las sociedades marcadas por la llegada de personas inmigradas y refugiadas. **Urge a la Iglesia a dar respuesta conforme a nuestra fe, de acuerdo con la revelación bíblica, con la misma constitución de la Iglesia.** Merece la pena volver sobre la noción de interpelación, central en el mensaje del Papa, indispensable para entender qué es la misericordia.



Siempre me viene a la mente el pasaje del primer encuentro entre Jesús y un leproso, tal como lo narra Marcos³.

En efecto, el evangelista registra la emoción de Jesús ante la petición: «Si quieres, puedes limpiarme». Lo curioso es que hay manuscritos que registran la emoción como que estaba lleno cólera, violencia o enojo⁴; mientras que otros la registran como que estaba lleno de compasión o de misericordia⁵. Los exegetas se plantean qué opción debe preferirse, y suelen decantarse por la segunda, registrando la primera en una nota a pie de página. No me parece una mera curiosidad para el debate entre especialistas. **La misericordia contiene en sí una sacudida de las entrañas que se resuelve en apertura para amparar, abrazar, acoger...** Pero no podemos excluir que la humanidad de Jesús registrara contrariedad, repugnancia, aversión o indignación. Una violencia que resolvió en misericordia, sí: extendiendo el brazo y tocando al leproso para curarlo, asumiendo el riesgo del contagio.

³ Mc 1, 40-45

⁴ Voz griega: orgistheis

⁵ Voz griega: splanchistheis

Cuando el Papa nos urge a dejarnos interpelar toca esta fibra de nuestras entrañas en la que siempre se produce una sacudida, y en la que coexisten la aversión, la indignación y la compasión.

Quiere que se produzca en nosotros la sacudida que nos saque de la indiferencia: la situación más normal ante los dramas humanitarios que acontecen lejos de cada uno de nosotros. La indiferencia no está reñida con las reacciones emotivas ante la información mediática. Pueden ser intensas, pero son puntuales, no dejan de ser superficiales y tienen mucho de inducidas. Aunque los medios se esfuercen en informar sobre la realidad migratoria en varios puntos del planeta, del espacio euro-mediterráneo, de la geografía española... **siempre enfocan la atención, distorsionan la realidad aplicando una lupa que difumina u oculta lo que queda en torno.** Aunque se esmeren en contextualizar la información, es difícil captar una impresión de conjunto. Como Iglesia, estamos llamados a hacernos presentes en las fronteras, en la tierra de nadie, en los lugares escondidos a la mirada mediática. **Merece la pena discernir si el Señor nos llama con la vocación particular a vivir en las fronteras, a servir allí de modo estable, a visitarlas con los pies descalzos y ánimo contemplativo. Servir, acompañar... pero también dar a conocer lo que sucede:** un conocimiento amasado en la misericordia y la indignación, un conocimiento desprendido de toda forma de amor propio, un conocimiento humilde y profético. **Conocer, contar, difundir, transmitir.**

Más acá de las fronteras, quiere el Papa que nos dispongamos a acoger y a acompañar. Acoger es básico: dar cobijo, techo y alimento. **Cuando una persona de carne y hueso nos interpela** con su necesidad, cuando busca nuestra respuesta concreta y no nos cerramos insensibles, **no podemos evitar una sacudida: importunados, nuestra li-**



mitación se ve puesta en evidencia. Pero las necesidades que nos sacuden con su aldonazo más allá de la primera acogida: herramientas para la aculturación, estrategias para buscar y encontrar trabajo, relaciones sociales satisfactorias, reconocimiento... El acompañamiento dice de una misericordia que se extiende a lo largo del tiempo, que respeta espacios vitales, que vislumbra el crecimiento de la persona por sí misma, respetuosa de su autonomía, abierta al intercambio, a la reciprocidad, a la comunidad. Cuántas veces la migración viene forzada por las circunstancias, tiene mucho de huida, de exilio en busca de asilo. Pero **no hay migración en la que no esté latente un proyecto de vida para sí y para la familia, una idea de entrega a la comunidad de origen y una voluntad de pertenencia a la comunidad de destino.**

Es fácil percibir el estremecimiento de las entrañas sacudidas por la compasión ante quien padece una necesidad urgente. No es tan fácil reconocer la dimensión entrañable de la misericordia cuando se encarna en mediaciones sociales y políticas. Y sin embargo, no podemos renunciar a esa tensión dialéctica: estructurar servicios para optimizar recursos, dar calidad profesional a las respuestas, tratar de asegurar y multiplicar resultados; sin perder las entrañas. Ni podemos dejar de contemplar la sociedad que cons-

truimos, la comunión a la que aspiramos. Tal como se intensifican los movimientos migratorios, nos asaltan mil temores: de que cambie para siempre el rostro de la sociedad en la que crecimos, que la sociedad futura sea más compleja e ingobernable, que entren en pugna visiones de la vida difícilmente conciliables. **El Papa no es insensible a esos miedos. No los desconoce ingenuamente. Pero tampoco nos deja permanecer en ellos, bloqueando la misericordia y la comunión.** Es importante dar con la cuestión adecuada, interpelante:

En efecto, la presencia de los emigrantes y de los refugiados interpela seriamente a las diversas sociedades que los acogen. Estas deben afrontar los nuevos hechos, que pueden verse como imprevistos si no son adecuadamente motivados, administrados y regulados. ¿Cómo hacer de modo que la integración sea una experiencia enriquecedora para ambos, que abra caminos positivos a las comunidades y prevenga el riesgo de la discriminación, del racismo, del nacionalismo extremo o de la xenofobia?

La pertenencia a la Iglesia no anula nuestra pertenencia a la sociedad civil... pero delimita el alcance que tienen estos lazos, los relativiza. **La pertenencia a un único Cuerpo de Cristo** en el que no hay diferencia entre varón y mujer, judío y griego, esclavo y libre altera nuestros vínculos familiares, tribales, étnicos, nacionales, políticos. En este sentido, **tiene que poder movilizar**



en nosotros un movimiento de apertura que trascienda todo tipo de fronteras. No es fácil. El hombre viejo se resiste. Los viejos lazos son fuertes. No solo en la sociedad tomada en general, sino en cada uno de nosotros, de nosotras, en el seno de la Iglesia. Actualizar la experiencia de haber sido objeto de misericordia acompaña un proceso de conversión personal que se traduce en un nuevo modo de vivir en sociedad, que proyecta una imagen de la ciudad nueva. **Esa humanidad nueva, esa sociedad nueva es fruto de la gracia, pero no de una gracia barata.** El camino es costoso: requiere paciencia y mucha humildad. **Que la contemplación del éxodo de tantas personas que migran en pos de una vida mejor, o simplemente buscando refugio, nutra nuestro propio éxodo íntimo, y coloree nuestro modo de ser y contribuir a una sociedad nueva.**

Josep Buades Fuster SJ

Director gerente de la fundación CeiMigra

CUESTIONARIO DE TRABAJO PERSONAL Y DE GRUPO

San Agustín lo dice con estas palabras: «Si somos ciudadanos de Jerusalén, (...) y debemos vivir en esta tierra, en la confusión del mundo presente, en esta Babilonia, donde no vivimos como ciudadanos sino como prisioneros, es necesario que no sólo cantemos lo que dice el Salmo, sino que también lo vivamos: esto se hace con una aspiración profunda del corazón, plena y religiosamente deseoso de la ciudad eterna».

«VER». *Mirada creyente*

La misericordia contiene en sí una sacudida de las entrañas que se resuelve en apertura para amparar, abrazar, acoger... Pero no podemos excluir que la humanidad de Jesús

registrara contrariedad, repugnancia, aversión o indignación.

- 1.- Expón un hecho donde tú hayas sentido contrariedad, aversión, repugnancia o indignación al encontrarte o ver noticias de personas migrantes.
- 2.- Expón un hecho que nos hable de los cambios en el modo de vida que se impone a quien rehace su vida en otro lugar.

«JUZGAR». *Reflexión creyente*

Una interpelación del año jubilar que quede en las meras prácticas de devoción, en el compromiso activo o en la dimensión ética y política de las obras de misericordia, sería superficial.

Actualizar la experiencia de haber sido objeto de misericordia acompaña un proceso de conversión personal que se traduce en un nuevo modo de vivir en sociedad, que proyecta una imagen de ciudad nueva.

Lee Marcos 8, 1-4.

- 1.- ¿Qué llamada o interpelaciones te surgen tras la lectura?

«ACTUAR». *Compromiso creyente*

Lee el Salmo 137 «Balada del desterrado».

- 1.- Formula un compromiso concreto y realista en el que se vea la pertenencia a un único Cuerpo de Cristo en el que no hay diferencia entre varón y mujer, judío y griego, esclavo y libre. 

